**Una Economía para el Bueno Vivir**

Por: Marcelo Barros

 Una economía para el bueno vivir

 Marcelo Barros

En la Amazonia, cuando el gobierno brasileño construyo la hidroeléctrica de Tucuruí, tomó muchas tierras indígenas. Allí vivían los indios Kayapó. Diversas organizaciones civiles tomaran la defesa de los indios y intentaran impedir la construcción. Inútil. El pro jeto del gobierno se impuso y los indios fueran expulsados. Las organizaciones solidarias a los indios han insistido para que si pagara una indemnización a los indios que habían perdido la tierra y sus plantaciones. Los advocados de la empresa constructora dijeran: No necesita indemnizar los indios. Ellos no valorizan el dinero. Así que reciben, lo comparten entre todos los habitantes de la aldea, parientes o no. Y el dinero si acaba. A eso, un jefe indígena respondió:

-      Es exactamente el contrario. Nosotros damos tanto valor al dinero que pensamos que el debe siempre ser compartido. Quién no valora son ustedes que jamás comparten lo que tienen. Para el indio, la mejor forma de valorizar el dinero es ponerlo a servicio de la vida y de la comunidad.

1 - Una economía que no merece esa definición

Economía es una palabra que viene del greco OIKEIN: habitar. En el mundo antiguo, economía significaba “administración de la casa como habitación de todos”. Esa visión de economía fue real en las culturas tribales y de clanes. Era una forma de economía artesanal. Después del siglo XVI, las navegaciones y la conquista de nuevos continentes han transformado el comercio en una actividad internacional. En las últimas décadas del siglo XX, la economía se quedó siempre más estricta con el dinero y sus títulos de capital, con formas de neoliberalismo autoritario y prepotente. A partir de 1989 con la caída del socialismo real, si reforzó la tendencia a la centralización del capital y a la concentración de las empresas en los sectores más importantes de la economía. La economía se cambió en una realidad que hoy si llama de globalización.

La Organización Mundial del Comercio define así:

“Globalización es un proceso a través del cual los mercados y la producción de diversos países se relacionan siempre más, por el dinamismo del comercio de bienes e servicios y por lo desarrollo de capital y tecnologías”[[1]](#footnote-2)[1].

Así como la globalización es siempre ligada à la globalización de la tecnología, ella aparece como permanente resultado de lo desarrollo tecnológico-económico de la Modernidad, europea y norteamericana. El mercado es ligado a la producción, eso es, el capital à la tecnología. Las fronteras disminuyen siempre más, por tanto el fenómeno de la globalización se refiere a todos eses elementos. Eso produjo una repartición económica y política del poder en el nuestro mundo en el cual no existen más seguridad para la economía de cada país. El mercado como institución humana de intercambio y relación entre las personas y grupos se hizo absoluto y independiente de todo lo resto. Para los países pobres y del leste del mundo, eso modelo de globalización pasó a significar desde el inicio de ese proceso, una precarización siempre más grande de las condiciones de trabajo. La utilización de la mano de obra más barata en nuestros países favorece la transferencia de fábricas de la Europa occidental a los países del este de Europa o a los del sudeste de Asia y también à la América Latina. En nuestros países, muchos de ellos aún rurales, eso implica el acceso obligatorio de los campesinos en el agro-business internacional, en condiciones de esclavitud o casi esclavitud. En nuestros países, la globalización provoca también la concentración de las tierras ligadas al comercio económico. Por eso, para los pobres, la globalización entró como un ladrón para robar la tierra y la vida de ellos que depende de la tierra.

Cuando la política si fragiliza, el mercado si hace independiente y los grupos económicos hacen las suyas leyes propias, muchas veces, leyes crueles, sin ética, ni preocupación con la vida de las personas. Muchas veces, son hasta poco honestas. La globalización económica-tecnológica aporta consigo (eso no si logra evitar totalmente) la globalización criminal organizada y de la mafia. Los gobiernos locales y los estados nacionales cuentan poco. En una ocasión de una precedente elección presidencial en Brasil, George Soros, millonario investidor norteamericano, afirmó a un periódico brasileño: “Poco interesa quién será el presidente de Brasil. Lo importante será quien va ser el presidente del Banco Central Brasileño”.

Comúnmente el neoliberalismo tiene tres enemigos que quiere eliminar de todos los modos posibles:

1° - El Estado (cuanto más el estado es frágil, más el mercado tiene libertad),

2° - El trabajo (cuanto menos trabajadores, más la empresa tiene ganancias y lucros)

3° - La Naturaleza (tratada solo como mercancía que debe servir para la codicia y los engaños del mercado)

Un mercado dominado por esa ideología no debería merecer el nombre de economía en el sentido de administración de los bienes comunes.

2 – La ética esclava de la economía

Supongan que alguien haga una ley según la cual, muchos deban trabajar y solo pocos puedan ganar y que la riqueza de una pequeña elite deba hacerse a través de una brutal explotación de la más grande parte de seres humanos. Nadie in conciencia aceptaría eso. El capitalismo hace exactamente eso. Por eso, tiene necesidad de justificarse y legitimarse con algunos subterfugios y pretextos que iluden los oprimidos y permite que los opresores puedan explotarlos sin ser molestados. El Brasil es la sexta economía del mundo, pero es el tercero país en desigualdad social. En la época de la dictadura militar, Delfin Neto, ministro de la economía afirmaba: “Para distribuir mejor la torta, es necesario primero hacerla crecer, para que tengamos algo a distribuir”. Otros prefieren argumentos religiosos: Dios hizo el mundo siempre desigual. Creó la humanidad con ricos y pobres. Es el orden natural de las cosas y debe ser respectado. Otros hablan de la libertad como libertad de investir, libertad de comprar y vender, como si los pobres tuvieran la libertad de ser explotados y de trabajar por un sueldo cada día más pequeño. En esa visión, la propiedad privada es de derecho divino. Si el mundo es así, no podemos hacer nada. Crease una farsa. Lo que se llama de “mundo-libre” es lo que en el sentido más profundo es lo menos libre. Don Helder Camara afirmaba: “El socialismo, in principio, es bueno, pero si es deformado y totalitario, si hace malo. El capitalismo es, por principio, esencialmente malo y cruel, porque es injusto, egoísta y deshonesto”. El decía que cuando ayudaba los pobres era llamado de santo. Cuando preguntaba porque ellos son pobres, era acusado de comunista”. Allí está una cuestión de espiritualidad.

Hoy el Mercado es una realidad económica y social, pero es también una religión que, como todas las religiones tienen su credo, su teología y su espiritualidad. Como yo decía, un sistema inicuo e injusto no si podía imponer si no lograba apoyarse en una ideología justificadora y como en el mundo antiguo las culturas eran todas religiosas, una justificación útil fue la Biblia y la ética cristiana. El individualismo y también la codicia fueran confundidas con el respecto a la propiedad y a la individualidad. Don Hélder Câmara siempre sofría cuando percibía que los países o pueblos más comunitarios son aquellos que no si dicen cristianos y los pueblos y culturas más individualistas y egoístas son aquellos que usan el nombre de cristianos. Entonces, así si comprende que Michael Novak, uno de los más famosos teólogos norteamericanos, afirme ser teólogo del neoliberalismo. El dice que el Capitalismo es voluntad de Dios y es consecuencia de la revelación judío-cristiana[[2]](#footnote-3)[2]. También Michael Camdessus, ex-presidente del FMI, propone de celebrar el matrimonio entre el mercado y el reino de Dios. El cita el pasaje del discurso de Jesús en la sinagoga de Nazaret (Lc. 4, 16 ss) para afirmar que Dios está con los economistas del mercado en el esfuerzo de hacer prosperar la fraternidad en el mundo[[3]](#footnote-4)[3] .

Un punto central de la teología y de la espiritualidad del mercado es la importancia de la noción de sacrificio. Todos dicen: es necesario hacer sacrificios. Esa teología del mercado sirve bien a un tipo de Cristianismo que se centra mucho sobre el sacrificio de la cruz, comprendida de una forma medieval y sobre una espiritualidad del sufrimiento como algo de santo. Juntando esas categorías espirituales con una realidad que exige cambios, esa teología del mercado propone una economía cruel que inmola millones de víctimas al dios de la ambición y de la competición.

3 – Una ética e una teología para una economía justa

Los economistas como Kenneth Boulding, premio Nobel de la economía, afirman que la economía no debe dominar todo: “La globalización económica pide un acompañamiento político que si ocupe de subordinar los éxitos económicos a los objetivos humanos y sociales” [[4]](#footnote-5)[4]. La ONU que debería garantir la justicia internacional, queda totalmente aprisionada por esa visión económica. Desde muchos años, Hans Kúng, teólogo suizo, defiende y lucha por una ética global común y sostiene que eso solo puede ser logrado con un apoyo y participación de las religiones, así como a través del diálogo entre ellas. En 1973, el teólogo brasileño Hugo Assman estaba en un encuentro teológico en Buenos Aires y allí él dijo: “Si la situación histórica del empobrecimiento de dos tercios de la humanidad, de millones de muertos por el hambre y desnutrición no si hacen punto de partida de la teología cristiana, la teología no puede aplicar sus temas fundamentales en la historia concreta. Sus argumentos jamás si hacen reales. Hoy, muchos textos de teología si reducen a un cinismo cruel. No parecen escritos para ese mundo y para personas concretas de nuestro tiempo. Es necesario salvar la teología de su cinismo e invitar los teólogos a volver a ser de nuevo cristianos de su tiempo, insertos en el mundo en que viven [[5]](#footnote-6)[5].

En el 2º Foro Mundial de Teología y Liberación, lo que más me impactó fue cuando un musulmán preguntó a los teólogos cristianos: “Que hicieran ustedes con el evangelio cristiano para que el Imperio pudiera aceptarlo tan bien? Los evangelios dicen que no si puede servir a Dios y al dinero. El evangelio de Lucas llama la riqueza de “ídolo o sea mamona de la iniquidad”. Los evangelios dicen que el modelo económico del mundo es demoníaco, ya que en las tentaciones del desierto, el diablo dice a Jesús que es propietario de todo eso. Como entonces ese modelo económico que los evangelios denuncian como demoníaco, fue bendecido y incorporado por la Iglesia? En América Latina e hoy también en otras partes del mundo, hemos desarrollado una teología de la liberación para buscar una estrada y de nuevo ligar fe y justicia, teología y servicio de liberación de toda la humanidad.

4 – Posibilidad de una economía diferente

La relación que algunos pueblos africanos como los zulu definen como “ubuntu” es el equilibrio en las relaciones sociales y económicas de paz y justicia. Los grupos de tradición yorubá traducen con la palabra *Axé* la energía de amor que per pasa las relaciones humanas y toca en la forma de actuar con los bienes de la naturaleza y de la vida, por tanto con la economía. Los indios guaraní e de la Amazonia viven una economía de la reciprocidad. Si no si puede compartir, no si puede también recibir.

Las tradiciones religiosas del Occidente tienen dificultad de comprender esa noción de economía espiritual porque, en su historia, siempre han confundido la espiritualidad con el espiritualismo. Solo si hacemos esa distinción, es posible restablecer la unión entre economía y espiritualidad. Para las Iglesias antiguas, economía era un término teológico. Padres de la Iglesia greca, como Gregorio de Nazianzo y Basilio de Cesarea (siglo IV) usan el término economía para referirse al plan divino de la salvación del mundo. El objetivo de la economía es la administración de la casa común, es la economía que garante la verdadera *koinonia*, o sea, la participación de todos y el derecho de todos a ser y a tener en común. Esa comunión es la característica de la vida cristiana, es el verdadero nombre de la comunidad eclesial. Es el nombre de su sacramento más importante. La economía es la base de la eucaristía o sea de la comunión en la comunidad de la Iglesia. Algunos antiguos textos cristianos decían: “Si podemos compartir hasta los bienes celestes, como no podemos compartir ni los bienes de la tierra?”. En el siglo IV, Juan Crisóstomo, obispo de Constantinopla, enseñaba: “Lo mío y lo tuyo son solamente palabras. En la realidad, no debía ser así. Todo lo que tenemos como posesión no pertenece solo a nosotros, sino es destinado a la vida de los otros. Para Dios, no ser solidario a los pobres, es una forma de robar de ellos lo que debería ser suyo” [[6]](#footnote-7)[6].

Como en todos los aspectos de la vida e de la actividad humana, la espiritualidad debe dar una alma a la economía. Sin el espíritu, la economía se deja dominar por el mercado como por un ídolo. Y el dinero se hace fetiche. A tal punto podemos parafrasear Jesús: “el mercado fue creado para el ser humano y no al contrario el hombre en función del mercado”.

Por eso, en todo el mundo, sectores alternativos de la sociedad buscan desarrollar una “otra economía”. Algunos movimientos populares han desarrollado formas de “economía solidaria”. Grupos espirituales hablan de “economía de comunión”. Las experiencias de cooperativismo viven una forma diversa de economía comunitaria. También existen experiencias de bancos éticos, de microcrédito y de mercado equi- solidario. Son experiencias nuevas, interesantes y espirituales. Los pueblos indígenas desean una economía que tenga como objetivo común “e*l bueno vivir”* que quiere decir: llegar a una calidad de vida plena para todos. Entonces, la cooperación substituí la competición, el cuidado con la vida de todos si hace más importante que el lucro y la acumulación.

5 – Un modo de ver teológico y espiritual

Frei Carlos Josaphat explica: “Pablo habla de la idolatría como una amenaza universal que impide el camino del ser humano para Dios. Como todo el Nuevo Testamento, las cartas paulinas condenan el gaño ilícito y la corrupción, la ambición de poseer y de siempre ganar más. La *pleonexia* (la avidez) fue denunciada por la ética greca y por la espiritualidad judía. Esa avidez si hace fuente primera de toda idolatría que impide el acceso a la fe verdadera y amenaza constantemente la rectitud de vida de los fieles y de la comunidad. (Ver por ejemplo, Cl 3, 5; Ef 4, 19; En Ef 5, 5 está escrito: el idólatra verdadero es la persona poseída por la avidez de los bienes (pleonexia) y por la sed de acumular riquezas. La raíz de todos los males es la ambición del dinero (la filagyria) es lo que declara 1 Tm 6, 10. La avidez (pleonexia) es el contrario de la koinonia, de la comunión de los bienes y del Espíritu”[[7]](#footnote-8)[7]. La idolatría es eso sistema inicuo que impide la comunión de las personas.

En la base de la adoración verdadera de Dios, tiene de haber una economía de justicia y compartición (Ver Is 58). Solo desde ese tipo de economía eco-social, Dios acepta nuestras ofrendas y nuestra adoración (Cf. Salmo 50; Jr 7; Eclo 34, 18 ss).En los evangelios, Jesús dijo: “No acumulen tesoros en la tierra, donde el ladrón puede robar y la polilla roer. No pueden servir a dos señores. No pueden servir a Dios y al dinero hecho ídolo” (Mt 6, 19 e 24). “Hagan amigos con la riqueza deshonesta porque así tendrán quien los acoja en las tiendas eternas” (Lc 16, 9). Cuando deja para los discípulos t discípulas un signo (sacramento) del proyecto divino en el mundo, Jesús dejó la cena del amor solidario, el compartir del pan y del vino, como dones de Dios al universo y memorial de la vida de Cristo. Eso gesto del reparto abierto es sacramento de la economía evangélica a ser vivida como modelo de una economía evangélica e espiritual para todos los que buscan un mundo nuevo diverso y de comunión.

5- Para vivir una economía diferente y posible

Para contrastar con el modelo hegemónico de la sociedad y de las relaciones económicas vigentes en el mundo, sin duda, la condición principal indispensable es asumir una ética personal y social que comprometa todo nuestro modo de ser, nuestras relaciones personales y sociales. Las antiguas tradiciones religiosas tienen el diezmo. Es un principio de reparto que podemos seguir y organizar nuestra economía personal de tal forma que una cuota de justicia y solidaridad sean destinadas, cada mes, a proyectos con los cuales nos sentimos comprometidos.

Para vivir otra economía posible, debemos cuidar de preservar espacios de gratuidad en las relaciones humanas y con la naturaleza. Eses espacios deben ser expresiones del amor y de la reverencia à la vida nuestra, de los otros y de todos los seres vivos. Esa nueva economía posible va más allá de las operaciones del comercio y se concretiza en la capacidad de saborear la vida en nuevas relaciones de amor y convivencia. En Brasil, el teólogo y psicólogo Rubem Alves decía: “La economía puede ser la ciencia de los medios necesarios à la realización hasta erótica de las personas, porque hace con que sean realizables nuestros sueños de placer humano y artístico. La economía es una arte divina para recrear la vida y el universo”[[8]](#footnote-9)[8].

1. [1] - Cf. HANS KUNG, **Una Ética mundial para la economía y la política,** Madrid, Trotta, 1997, p. 172. [↑](#footnote-ref-2)
2. [2] - Cf. MICHAEL NOVAK, **The Spirit of Democratic Capitalism,** Madison Books, Lanhan, N. York, 1991.

  [↑](#footnote-ref-3)
3. [3] - Cf. citado por JUAN JOSÉ TAMAYO, **Otra Teologia es posible,** Madrid, Herder, 2011, p. 126- 127.

  [↑](#footnote-ref-4)
4. [4] - - Citado por HANS KUNG, idem, p. 219.

  [↑](#footnote-ref-5)
5. [5] - Cf. HUGO ASSMAN, **Teología desde la praxis de la liberación,** 2ª ed. Salamanca, Ed. Sigueme, 1976, p. 40.

  [↑](#footnote-ref-6)
6. [6] - las ciitas de los padres de la Iglesia vienen del libro: GIANCARLO BRUNI, **Dilatare lo sguardo** (lo straniero, Il denaro, Il creato), Cittadella Edit**rice, 2010,** p. 38.

  [↑](#footnote-ref-7)
7. [7] - FREI CARLOS JOSAPHAT, **Evangelho e Diálogo inter-religioso,** Ed. Loyola, 2003, p. 18- 19.

  [↑](#footnote-ref-8)
8. [8] - Cf. RUBEM ALVES, **Variações sobre o prazer,** São Paulo, Ed. Planeta, pp. 123 ss. [↑](#footnote-ref-9)